

ENTREVISTA



Entrevista al docente e investigador Juan José Barreto González (Trujillo, Venezuela, 1960)

Marisol García Romero
Universidad de Los Andes, Venezuela
profesoramarisolgarcia@gmail.com



¿Cómo citar?
García, M. "Entrevista al docente e investigador
Juan José Barreto González".
Contexto, vol. 28, n.º 30, 2024, pp. 201-208.
<https://doi.org/10.53766/CONTEX/2024.28.30.14>



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TACHIRA VENEZUELA

Licenciado en Educación mención Castellano y Literatura de la Universidad de Los Andes, 1986. Magíster en Literatura Latinoamericana en la misma Universidad, 1990. Doctor en Ciencias Humanas-Semiótica de la Cultura, Universidad del Zulia, 2010. Profesor Titular de la Universidad de Los Andes (inyoinyo@gmail.com). Coordinador de la Maestría en Literatura Latinoamericana (MLL) e integrante del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas Mario Briceño Iragorry del Núcleo Universitario Rafael Rangel-ULA-Trujillo. Editor de la revista *Cifra Nueva* adscrita al CDCHTA de la ULA. Ha publicado en revistas nacionales (*Actual, Zona Tórrida, Ágora, Voz y Escritura, Educere, Poesía, Contexto, Cifra Nueva*, e internacionales como *Signa, Contribuciones desde Coatepec, Anuario de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, Papeles...*). Ha publicado los libros *Espero igual espero* (Universidad de Los Andes, poesía 2004) *Región poética* (Editorial Arturo Cardozo, 2003), *El encubrimiento de América en el discurso escolar* (Ediciones IPASME, con Nubia Méndez, 2007), *Imaginario y certezas* (Universidad de Los Andes, compilación y prólogo, 2011), *Escritos desde la orilla* (Universidad de Los Andes, 2012) y *Semiótica del orgullo* (2018). En el 2020, mediante un esfuerzo editorial digital independiente, publica *Dondequiera. Ensayo sobre el miedo; Mundo de los ídolos rotos; Casa doble; Memorias breves de una casa amenazada; Sin pan no hay independencia* (recopilación de artículos de prensa, La mudanza del encanto, Diario Los Andes); *Derecho a la imaginación* (2.ª edición ampliada); *Árbol del tiempo* (relatos); *De palabrario y otros instantes; Buscares de una casa; Resurrección de lo pequeño; Espero igual espero* (2.ª edición ampliada); *Cuaderno de las flores mínimas y otros asuntos y Las tristezas se hicieron para los hombres no para las bestias*. En Amazon puede encontrarse *Derecho a la imaginación; Dondequiera. Ensayo sobre el miedo; Árbol del tiempo; Cuaderno de las flores mínimas*.

¿Podría hacer una valoración académica de los logros y las dificultades durante el periodo que le ha correspondido ser coordinador de la MLL (creada en el año 1987)?

Quiero agradecerles a ustedes esta entrevista que nos permite comunicar desde la memoria los lazos entre el Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas Mario Briceño Iragorry del Núcleo Universitario Rafael Rangel de la Universidad de Los Andes y la Maestría en Literatura Latinoamericana, que junto a nuestra revista *Cifra Nueva* y el Congreso Internacional Presencia y Crítica forman parte de los tres programas esenciales de este Centro de Investigaciones, que fue aprobado como proyecto por el Consejo Universitario el 30-04-1987. Realmente la

Maestría se incubaba en el quehacer universitario desde 1985-86, gracias a un conjunto de cursos de posgrado estimulados por el profesor Víctor Bravo, quien es como “el padre de esta familia” esencial para nosotros.

Vengo de esta estirpe académica, de hecho, soy el primer egresado de este posgrado en 1990. Me ha tocado coordinar este programa en tres períodos y conozco los éxitos y los sinsabores, y tengo muy clara esta historia de la primera maestría de nuestro querido Núcleo Universitario. Su estrella es el aporte que ha hecho y hace en los estudios literarios latinoamericanos pasando por la historiografía de la Literatura Trujillana hasta el estudio metódico y crítico del proceso cultural literario del continente.

Los nombres de Víctor Bravo, Douglas Bohórquez, Marifé González, María Eugenia Urrutia, Pedro Cuartín, Rafael Alfonso, Isidoro Requena, Eduardo Colmenares y otros, garantizan la permanencia de este programa junto a cuatro generaciones que acompañamos la apertura y consolidación de la Maestría en Literatura Latinoamericana que ha echado raíces en casi ochenta tesis hasta la fecha.

Estamos en Trujillo y muchas veces la distancia con Mérida no ha sido buena consejera. Es hora de pensar en mayor autonomía académica y administrativa para nuestros programas de posgrado. Ya hemos propuesto una iniciativa en este orden, la Unidad Administrativa de Posgrado del NURR.

¿Cuál es la importancia de esta maestría para la región andina y el país, tomando en cuenta que la ULA cuenta con dos maestrías más?

Lo más importante lo veo en la vinculación interdisciplinaria que se ha logrado hasta ahora entre profesores, de la ULA y otras universidades, incluso del exterior, y los estudiantes del posgrado que han diseminado en sus experiencias académicas los alcances y los estudios que aquí hacemos. La fuente de esto la podemos encontrar en los Simposios de Literatura Trujillana, en el Congreso Internacional Presencia y Crítica y en los 48 números, hasta ahora editados, de la revista *Cifra Nueva*.

¿Qué recomendaría para que hubiese más intercambio académico entre los posgrados de la ULA vinculados con la temática y los problemas estudiados en la maestría, e incluso con posgrados de otras universidades nacionales e internacionales?

Se han hecho muchas cosas, pero siento que debemos detener el retroceso producido por las crisis universitaria y nacional. Vuelvo al NURR que es nuestra “pequeña universidad para hacer cosas grandes”. Para el viernes 13 de octubre estaremos realizando con los estudiantes y profesores de la Maestría el II Coloquio

Académico. Uno de nuestros profesores dará una conferencia inaugural y los estudiantes presentarán sus avances en el semestre. Esto se puede hacer entre todos los posgrados conjuntamente. Abrir las iniciativas universitarias para dinamizar la universidad y abordarla en su complejidad.

El programa curricular de la MLL vigente tiene más de 30 años, ¿qué cambios propondría para adaptarlo a las nuevas tendencias en estudios del área?

Los programas académicos siempre se están actualizando gracias a las dinámicas particulares que adquieren. Esto es como decir que la universidad se va haciendo en esta dinámica que muchas veces no es comprendida por las burocracias. Cada programa, materia o seminario es singular. Las materias optativas hacen aportes para ampliar este asunto. Solo hay que ahondar en la intercomunicación académica para que profesores y estudiantes nos beneficiemos de los intercambios.

¿Cómo observa las perspectivas de los estudios a nivel de posgrado en el país, tomando en cuenta la grave crisis socioeconómica que ha afectado a las universidades públicas? ¿Considera que la modalidad virtual o semipresencial puede ser una alternativa válida en nuestro contexto actual?

Cada programa es importante por los aportes que hace a la cultura y a la técnica de una región o país. Creo mucho en las vinculaciones de nuestra sabiduría y en el papel de la universidad de “pensar el país”. Debemos resaltar el abandono a que hemos sido sometidos, desde dentro y desde fuera. Preocupa mucho que en la práctica le estamos quitando al Estado venezolano su deber de financiar la educación universitaria, esto hay que revisarlo. Por otra parte, sostengo que la relación presencial es insustituible, hay que revalorizarla y fortalecerla y hacer de la modalidad virtual un agregado importante, no un sustituto. La universidad virtual, en tales condiciones, va camino a la deshumanización...

Como investigador y coordinador de la MLL, ¿qué le recomendaría a los futuros tesis para evitar que se retrasen o abandonen la producción de la tesis? También podría comentar si este es un problema que presenta la maestría.

Todo programa creo tiene este problema porque es un problema social, cultural. Trabajar la disciplina académica, la responsabilidad ética por estudiar y comprender el mundo pasa por mejorar las condiciones de estudio y de vida. La sabiduría y el conocimiento son un alimento que necesitamos consumir para comprender el mundo y su cultura y comprendernos mejor.

Lamentablemente, no todos los que egresan de la MLL realizan investigaciones más allá de la tesis, ¿qué recomendaría para revertir esta realidad?

Es decir que tanto los que cursan la maestría como quienes egresan publiquen en revistas especializadas.

Como coordinador de la maestría y editor de *Cifra Nueva* conozco de cerca esta lamentable situación, pero siempre hay quienes quieren publicar. Hace meses, uno de los estudiantes, cuando hicimos convocatoria para el último número editado, expresó con vehemencia “no necesito publicar”. Una especie de ego universitario al revés. Debemos insistir en la necesidad de las publicaciones, estas son ventanas para asomarnos de buena manera a la comunidad de interpretantes.



Sobre la gestión de la revista Cifra Nueva

En 2023 la revista *Cifra Nueva*, adscrita al Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas Mario Briceño Iragorry, cumplió 31 años de existencia, ¿qué motivaciones tuvieron sus fundadores y cuál era el panorama de las revistas que incluían temas sobre literatura o estudios culturales del país en ese momento?

En el portal (<http://www.saber.ula/cifranueva/>) de nuestra revista *Cifra Nueva*, en el repositorio institucional de la Universidad de Los Andes, se puede ver toda la colección digitalizada, desde el número 1, enero-diciembre 1992 hasta el último editado número 48, julio-diciembre 2023. Sostengo que la motivación más grande de sus fundadores fue la de “crear una ventana para mostrar lo que hacemos desde la Maestría en Literatura Latinoamericana y el Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Mario Briceño Iragorry”. Adolecíamos de un portavoz. En el año 1991 se gesta la *creatura* donde profesores y estudiantes de la MLL comienzan a llenar de tinta nuestra memoria crítica sobre lo literario. Un trabajo del profesor

Douglas Bohórquez, todavía con nosotros en los salones del cuarto piso de la Casa Carmona, encabeza este número primigenio. “*Después de Ayacucho* de Enrique Bernardo Núñez” se titula este trabajo. Allí hay otros nombres: Víctor Bravo, Antonio Vale; Luis Javier Hernández; Carmen Virginia Carrillo; Margot Carrillo; Libertad González, Rafael Alfonso, María Eugenia Urrutia y Ana Mireya Uzcátegui.

El NURR, la Universidad de Los Andes, la Maestría y el Centro de Investigaciones llevan su memoria a *Cifra Nueva* para contribuir a la difusión de los estudios literarios, junto a *Voz y Escritura*, *Revista de Literatura Hispanoamericana*, entre otras.

En su opinión, ¿cuáles han sido los aportes de esta publicación al campo de los estudios literarios y culturales, dentro y fuera del país?, si tomamos en cuenta que la ULA tiene dos revistas más que abordan la temática.

No me cabe duda de que la respuesta es la de difundir artículos y estudios de profesores y estudiantes que en muchas universidades nacionales y del mundo encuentran en *Cifra Nueva* el medio para conectarse con una comunidad de interpretantes que está allí pendiente de este tipo de revistas. Y este papel lo compartimos con otras revistas que en la ULA hemos podido mantener, no solo la continuidad editorial, sino también la calidad de los trabajos. Este aporte es difícil de cuantificar, aunque hay un número importante de descargas, pero permite leerse, conocerse, citarse o verse más adelante en eventos académicos. El carácter de puente para la conexión y mantener al día la revista, actualizada, ha valido la pena...

Uno de los principales problemas que enfrentan los editores de las revistas científicas en el país es la periodicidad, este aspecto es esencial para el ingreso y mantenimiento en los índices, ¿cómo ha enfrentado y solventado este problema? Otro grave problema es el financiamiento para cubrir los costos de la diagramación, ¿cómo lo ha resuelto?

Parte de la respuesta está en la anterior, sumado al reconocimiento de la revista. Son 48 números en dos etapas difíciles, pero hemos logrado actualidad y continuidad. Para ello contamos con el Centro de Investigaciones y un equipo editorial activo. En las normas editoriales hemos incluido la responsabilidad del autor en la edición del artículo o estudio que promueve. “En su última lectura” debe velar por detalles editoriales que le dan más agilidad a la edición. Aunado todo esto al trabajo especial que realiza nuestro diseñador Argenis Valera Delgadillo, padre del diseño actual de la revista. Debemos subrayar que ha podido más el amor por lo que hacemos que el déficit en el apoyo económico. Pero es hora de darle más valor y apoyo a cada revista y a cada equipo.

Si abrimos la página de presentación de las revistas de la Universidad de Los Andes en el repositorio www.saber.ula.ve, constataremos que hay más de 90, de hecho, es la Institución de Educación Superior con más publicaciones periódicas del país, ¿qué apoyos institucionales ha recibido y qué recomendaciones haría a las autoridades que están vinculadas con la gestión de las publicaciones periódicas científicas para mejorar los apoyos a los editores/directores?

Hace años *Cifra Nueva*, como otras muchas revistas de la ULA se editaban en papel. Se acordaron los demonios de las distintas crisis, entre ellas la presupuestaria, para que esto dejara de ser así. Pasamos a la página digital, abandonamos la página impresa. Esto nos perjudicó bastante sobre todo en el canje con revistas fuera de Venezuela. Ya ese número de 90 revistas ha mermado considerablemente. Desde el número 17 hemos logrado mantener a *Cifra Nueva* actualizada, hemos mejorado mucho la relación con los colaboradores. Por supuesto, ayudó mucho y ayudará en el futuro la realización de eventos internacionales, por un lado, y solidificar nuestra relación local, comenzando por la propia maestría. Estamos pensando en corresponsalías estudiantiles que pudieran ampliar la participación de ese sector tan desguarnecido.

Debo subrayar aquí la importancia del repositorio institucional SaberUla. Sus gestores le han dicho al mundo que existimos y han difundido, al igual que nuestros índices, nuestros trabajos. Ellos han sido buen soporte en esta era digital.

Es hora de que la universidad reconozca que cada revista es una unidad académica de la misma. Instalar un apoyo serio, institucional a estas unidades autónomas de difusión es una necesidad inaplazable.

¿Cuáles han sido los logros durante su gestión (por ejemplo, número de artículos por número, representación significativa de autores nacionales e internacionales, publicar al día los números)?

En el año 2010 comencé a dirigir la revista *Cifra Nueva* como editor responsable de la misma. En diciembre se editaba el número 22 incorporándonos al mismo tiempo al repositorio LATINDEX: con el número 20191. Ya estábamos acreditados e indizados en CDCHTA (ULA) y en REVENCYT: RVC009. Desde esa época hemos estado al día y hemos aumentado considerablemente el número de artículos publicados y fortalecido las relaciones con otras revistas y universidades de Colombia, Chile, Argentina, Ecuador, España, Francia y México. Todo esto se va combinando gracias a las colaboraciones de profesores y estudiantes que desde distintas latitudes nos acompañan.

¿Qué retos tendrá que enfrentar la publicación en el mediano y largo plazo (por ejemplo, la visibilidad en redes sociales, periodicidad, mayor presencia de autores extranjeros, etc.)?

Lo más importante es mantenernos en el futuro, seguir conectando a lo que llamo comunidad de interpretantes e incorporar a las nuevas generaciones al trabajo editorial. Y, por supuesto, valorar más nuestras relaciones, las de las revistas de la ULA principalmente. Vernos la cara para seguirle dando espacio y tiempo al trabajo editorial y entre apoyarnos, para así lograr más apoyo.



Figura 1. Dr. Juan José Barreto González, editor de la revista *Cifra Nueva* y coordinador de la Maestría en Literatura Latinoamericana. Le acompañan los doctores Alberto Villegas y Néstor Bastidas del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas Mario Briceño Iragorry.



Figura 2. Sede de la MLL en el NURR. Fuente: Prensa NURR